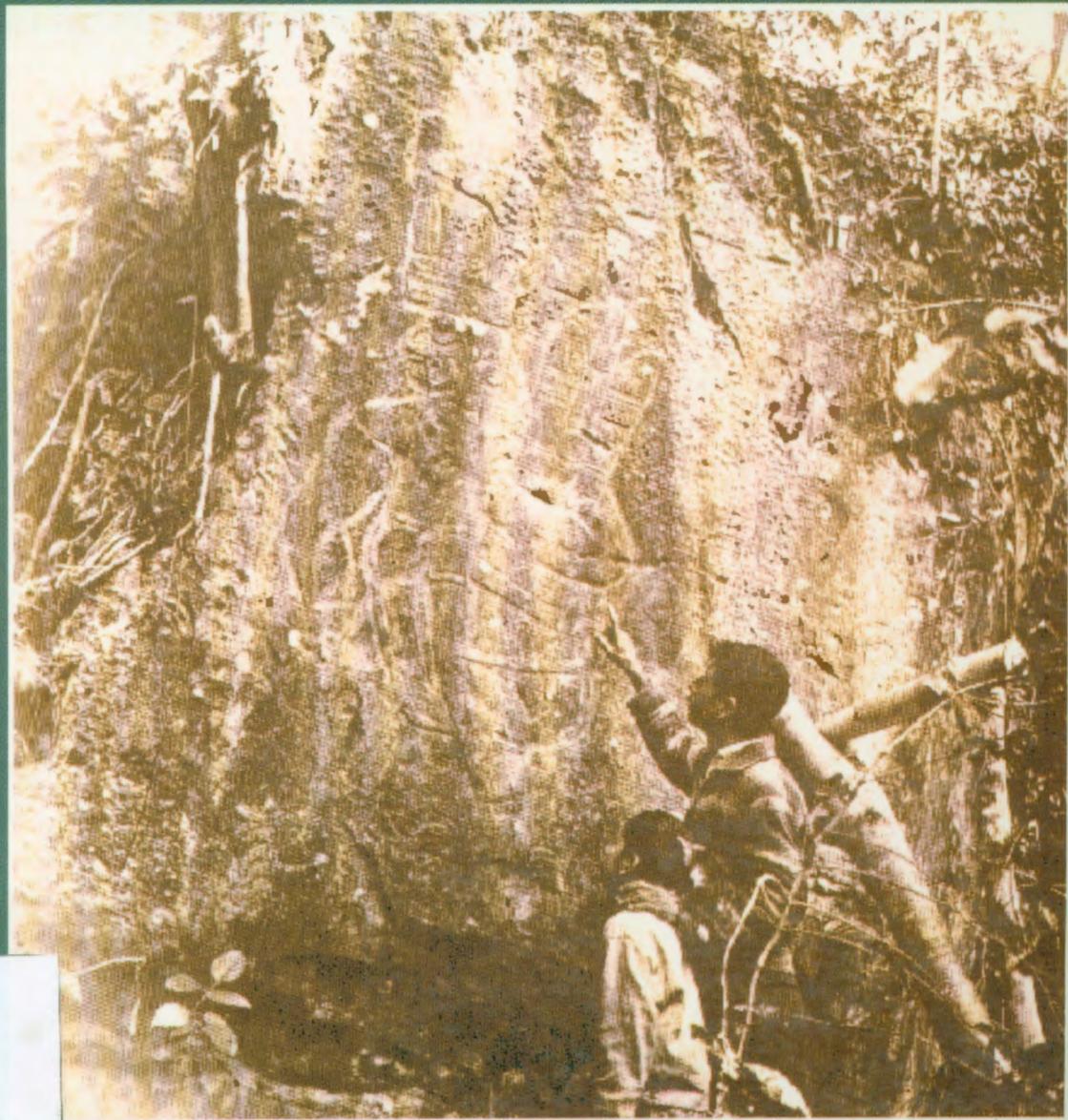


El grabado rupestre olmeca de Xoc, Chiapas

Susanna M. Ekholm



F1219
1C45
E5418

Adq. 7915
Hist. 1089302

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS DE MESOAMÉRICA Y EL ESTADO DE CHIAPAS

**EL GRABADO RUPESTRE OLMECA
DE XOC, CHIAPAS**

Cuadernos del CIHMECH 3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. FRANCISCO BARNÉS DE CASTRO
RECTOR

MTRO. XAVIER CORTÉS ROCHA
SECRETARIO GENERAL

DR. LEOPOLDO HENRI PAASCH MARTÍNEZ
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

DR. VÍCTOR GUERRA ORTIZ
COORDINADOR DE SERVICIOS ACADÉMICOS

DR. HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA
COORDINADOR DE HUMANIDADES

DR. LUIS ALBERTO VARGAS GUADARRAMA
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MTRO. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA HENRÍQUEZ
DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS
DE MESOAMÉRICA Y EL ESTADO DE CHIAPAS

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS
DE MESOAMÉRICA Y EL ESTADO DE CHIAPAS

**EL GRABADO RUPESTRE OLMECA
DE
XOC, CHIAPAS**

SUSANNA M. EKHOLM



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 1998**

Primera edición en español: 1998

Título original: "The Olmec Rock Carving at Xoc, Chiapas, Mexico",
por Susanna Ekholm-Miller, *Papers of the New World Archaeological Foundation*,
No. 32, Brigham Young University, Provo, 1973.

Traducción de Humberto Pérez Matus y Susanna M. Ekholm.

D.R. © Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de
Chiapas, Calle 28 de Agosto No. 11, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 29200.

ISBN: 968-36-5760-5

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
EL SITIO	13
LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	13
DESCRIPCIÓN	16
EL GRABADO RUPESTRE OLMECA	21
DESCRIPCIÓN	21
ICONOGRAFÍA Y ESTILO	27
EVIDENCIA DE CERÁMICA Y ARTEFACTOS	33
DISCUSIÓN	37
LA FECHA DEL GRABADO RUPESTRE	37
EL SIGNIFICADO DEL GRABADO RUPESTRE	39
OBRAS CITADAS	41
EPÍLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL	45
OBRAS CITADAS	48
AGRADECIMIENTOS	50

INTRODUCCIÓN

Hace varios años Michael Coe me mostró la fotografía de un grabado rupestre obviamente olmeca publicada por Wolfgang Cordan (1964, figura 14) en su narración de viajes a través de México, especialmente Chiapas, a mediados de los años cincuenta. Se reportó que el relieve estaba en las cercanías de El Real, próximo al río Jataté (un dibujo que parece haber sido realizado a partir de aquella fotografía se publicó recientemente por Ignacio Bernal [1969: 167, figura 34], quien interpretó su ubicación en Batehaton [o Bachajón]). Coe sugirió, ya que yo trabajaba con la New World Archaeological Foundation y vivía en Chiapas, que podría determinar la localización exacta de la figura, la cual aparentemente no había sido vista desde el viaje de Cordan.

La importancia de tal grabado era obvia. En el área de bosque húmedo tropical de las tierras altas del este de Chiapas (Müllerried 1957, mapa 4) los descubrimientos que sugieren una presencia olmeca han sido escasos. Se reportaron objetos portátiles de estilo olmeca, como el hacha que se dice es de cerca de Simojovel, centro productor de ámbar (Stirling 1957: 233, lámina 70a). Evidencia olmeca *in situ*, según mi conocimiento, es solamente el grabado rupestre en el sitio ahora identificado como Xoc.

La descripción de Cordan (1964: 108-122 *passim*) sobre la ubicación del grabado (del cual él fue el primero en reconocerlo como olmeca, llamándolo un “Chac”) fue intencionalmente vaga. Una búsqueda entre las relaciones del área, sin embargo, reveló que el sitio había sido mencionado a otros exploradores o visitado por ellos también.

En 1926 Enrique Juan Palacios fue el arqueólogo de una expedición multidisciplinaria en Chiapas, patrocinada por el gobierno mexicano. Mientras viajaba de El Real hacia Ocosingo le dijeron del sitio de Xoc:

No lejos [*hablando del arroyo de Las Delicias*] hállanse la finca El Porvenir y el rancho Chac, donde se encuentra una figura precolombina grabada en las peñas; dícelo su propietario, el señor Albores (Palacios, 1928: 155).

En la misma expedición estuvo el escritor B. Traven (Traven Torsvan). Sin embargo, no fue hasta 1928 que él llegó al sitio de Xoc y fotografió el grabado rupestre (mencionado en Blom y Duby, 1957, tomo 2: 243); en un escrito reciente en memoria de Traven, publicado en una revista mexicana, se muestra esta fotografía como uno de los descubrimientos más interesantes del escritor en la Selva Lacandona (Suárez, 1969). Según Cordan (1964: 118), Traven visitó el sitio de nuevo en 1930.

En 1928 otra expedición se dirigió a Chiapas oriental. Fue la John Geddings Gray Memorial Expedition, de la Universidad de Tulane. Entre los exploradores estaba Frans Blom, quien reportó el sitio de Xoc en un sumario del viaje:

[*Después de arribar a La Martinica en la orilla del río Chachpuyil*]
Estábamos ahora en buenas veredas, y por etapas avanzamos hacia el rancho San Antonio. Sobre nuestro camino visitamos las ruinas en el rancho El Xac (Shak), donde un dios tigre maya está grabado en una roca y donde la casa del rancho permanece rodeada por una multitud de montículos antiguos (Blom, 1929: 9; *traducción mía*).

En esta segunda expedición estuvo Carlos Basauri, como representante del gobierno mexicano. También visitó el sitio y lo reportó brevemente en su sumario, el cual, confusamente, se publicó como apéndice en el libro de Palacios acerca de la expedición previa:

FINCA EL XHAC (no confundir con S. Gregorio El Xhac, cercano a Comitán). Hay varias ruinas extendidas y una figura de un sacerdote –tigre– maya, grabada en la roca viva (Basauri, 1928: 200).

En una publicación posterior Basauri (1931: 14) incluyó la misma descripción de Xoc.

No fue hasta 1957 que Xoc fue mencionado otra vez, ahora en una descripción amplia de la Selva Lacandona hecha por Frans Blom y Gertrude DUBY:

Xoc. Entre Martinica y Porvenir. Varios edificios en ruinas, montículos de piedra. Una figura de un sacerdote o dios-tigre labrado sobre una roca (Blom y DUBY 1957, p. 243).

Martinica aparece en el mapa que acompaña este libro, aunque El Porvenir no. Xoc se muestra en el lado oriental del arroyo Chapuyil, aproximadamente a 11 kilómetros al suroeste de la colonia La Galeana. Con esta información, sin embargo, me sentí segura de que podía viajar en avioneta hacia uno de los ranchos en el área general y encontrar el sitio sin dificultad.

Debe hacerse notar que el nombre del rancho (y por lo tanto del sitio) se registró con casi tantas variaciones como visitantes ha tenido. Decidí aceptar el último de Blom y DUBY: Xoc. Esto elude las connotaciones inherentes a Chac, el nombre del dios maya de la lluvia.

Gareth W. Lowe, director de campo de la New World Archaeological Foundation (NAAF), autorizó un viaje de dos días para encontrar el sitio en 1968. Se pensaba que, aunque nuestro programa de trabajo no permitía más tiempo para un buen muestreo del sitio, su localización exacta y mejores fotografías del grabado rupestre serían un buen comienzo. Eduardo Martínez E., topógrafo de la NAAF, me auxilió enormemente durante la breve expedición

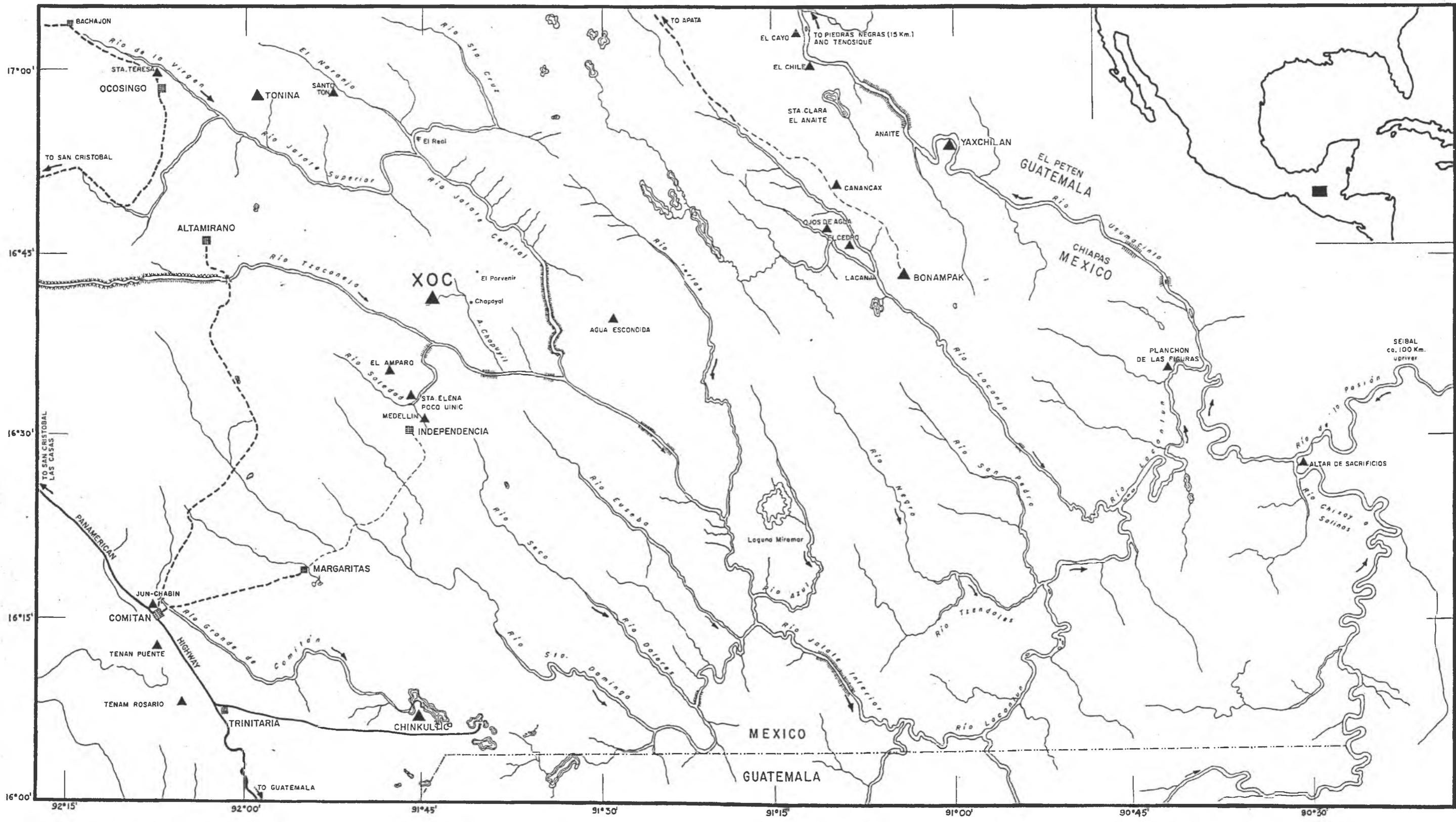


Figura 2. MAPA DE LA CUENCA DEL RÍO JATATÉ MOSTRANDO LA LOCALIZACIÓN DE XOC Y OTROS SITIOS ARQUEOLÓGICOS CONOCIDOS. Adaptado por Eduardo Martínez E. del mapa "La Selva Lacandona y tierras colindantes" elaborado por Frans Blom (Blom y DUBY 1957).



Figura 1. EL GRABADO RUPESTRE DE XOC EN 1968.

La superficie grabada estaba más o menos un metro arriba del nivel del terreno. Para esta fotografía las líneas se limpiaron parcialmente del musgo y carbón que quedaba de la calca que habían hecho visitantes previos. Para una fotografía similar tomada después de la limpieza completa del grabado ver la figura 9. A la derecha está el soporte de un andamio construido para facilitar la limpieza de la figura de más de 2 metros de altura.

Realmente Xoc fue fácil de localizar. Volamos de Tuxtla Gutiérrez hacia el rancho llamado Chapayal, porque su “pista” se encontraba en condiciones un poco mejores que la del Porvenir (Xoc está en el rancho El Porvenir, propiedad del señor Javier Albores, de Comitán y Altamirano). Los residentes sabían del rancho Xoc y de la roca grabada (a la cual ellos llamaban “pintura”); nos prestaron caballos y en más o menos una hora y media estábamos frente al grabado (figura 1). En nuestra breve estancia en Xoc limpiamos y fotografiamos la escultura rupestre e hicimos un mapa preliminar del sitio.

En junio de 1972, Gareth Lowe autorizó un segundo viaje a Xoc para obtener más información acerca del sitio donde se hallaba esta escultura olmeca. Nuestro grupo fue más grande en esta ocasión; me acompañaron Gareth Lowe, Eduardo Martínez, Alejandro Sánchez y Arthur Miller. Volamos en dos avionetas desde Comitán hacia el rancho Chapayal, donde nos topamos con varios problemas. Como estaba ya avanzada la época de lluvia, los numerosos arroyos habían crecido tanto que los caballos cargados no podían cruzarlos. Los atravesamos, rocosos y lodosos, con el agua alcanzando nuestras cinturas, hasta que llegamos al cruce superior del arroyo Chapuyil. Allí tuvimos que detenernos, hacer campamento y caminar hacia Xoc con sólo el equipo mínimo. Estos problemas redujeron nuestro tiempo en Xoc a menos de un día y medio.

Cuando arribamos al ranchito Xoc en nuestra segunda visita, la primera desilusión fue que había sido abandonado y la casa estaba casi en ruinas. Pero es imposible describir el sobresalto y el enojo que sentimos cuando estando frente a la peña donde previamente Eduardo Martínez y yo habíamos contemplado la magnífica figura olmeca, el grabado ya no estaba allí. Había sido removido brutal y completamente. Parece que fue arrancado de la cara de la peña, probablemente en pedazos (ver figura 19). Al menos se removió un grueso de 30 centímetros de superficie; una inmensa pila de fragmentos de la piedra permanecía en su base, aunque no pudimos encontrar ninguno con grabado definido. Creemos que la superficie grabada estaba en camino al mercado de antigüedades, indudablemente en muchas piezas, pues la roca tenía fisuras, aparte de ser una piedra caliza que se fractura fácilmente. Por lo tanto, he incluido en este documento tantas de nuestras fotografías de 1968 como ha sido posible de esta importante escultura olmeca, porque ángulos e iluminación un poco diferentes pueden ayudar a revelar detalles también diferentes. Nosotros esperábamos tomar nuevas y mejores para esta publicación en nuestro segundo viaje.

EL SITIO

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Xoc se localiza a 3,000 pies (914.40 metros) sobre el nivel del mar en el área de las tierras altas, al oeste de la Selva Lacandona, en el municipio de Ocosingo, territorio de un sistema vasto de ríos (figura 2). El sitio está cercano a los tributarios del Río Tzaconejá, que fluye hacia el este al Jataté, el cual corre hacia el sureste hasta girar al noreste y convertirse en el Lacantún. Este río navegable desemboca sus aguas en el gran Usumacinta, que las lleva hacia el noroeste y luego al Golfo de México.

Como se mencionó en la introducción, encontramos el sitio de Xoc en una terraza alta de un valle al oeste del arroyo Chapuyil, de corriente grande y veloz. En el lado este del Chapuyil, casi equidistantes al Xoc, están los ranchos El Porvenir, al norte, y Chapayal, al sur. El arroyo Chapuyil, tributario del Tzaconejá, varía mucho en tamaño: cuando lo cruzamos a nuestro arribo en junio de 1972, unos pocos días de lluvias fuertes lo habían hecho crecer tanto que lo cruzamos a pie (medía casi 25 pies -7.62 metros- de ancho) y el agua alcanzaba nuestros pechos aun en los vados, donde era relativamente poco profundo. En época de sequía los mismos pasos se podían dar fácilmente sobre las piedras.

Tributario del Chapuyil es el pequeño arroyo Xoc, el cual bifurca el sitio cerca del origen de la corriente, en el cerro alto situado detrás del lado oeste de la zona. En época de sequía el arroyo Xoc tiene una corriente clara y muy fría que desaparece bajo tierra, al este; en la época lluviosa se vuelve completamente ancho y con varios pies de profundidad y fluye hacia el arroyo Chapuyil sobre la tierra. Pequeñas ramificaciones corren hacia todos lados. Arriba del rancho la corriente se divide y es alimentada por numerosos manantiales que burbujan en los terrenos de abundante pasto de las laderas del cerro, con una mayor fuente tributaria saliendo de abajo de un pequeño abrigo en la piedra caliza al final de un arroyito.

Geológicamente, la parte este central de Chiapas es una región de “cordilleras de roca marina más antigua y rocas calizas con pliegues y fallas” con “muchos mogotes,... además de arroyos con sumideros y cavernas en la roca caliza” (West 1964: 68 y figura 2, *traducción mía*). El área se encuentra entre el tipo de selva tropical de las tierras bajas en lugares como Bonampak, hacia el este, y las tierras más altas y frías de Los Altos, como San Cristóbal de Las Casas y Comitán, hacia el oeste y el sur, respectivamente. El terreno es tan variado, pero con una declinación firme hacia el este, que



Figura 3. VISTA DEL TERRENO TÍPICO CERCA DE XOC.

En el primer plano hay un pastizal limpio; en medio está escondido el Río Chapuyil, con bosque caducifolio a lo largo de sus orillas (y en frente una ceiba espectacular, junto a la cual está parado Gareth Lowe); del otro lado del río, pero difícil de apreciar acá, hay colinas como en las que muchas veces se encuentran restos arqueológicos; y en la distancia se ven las montañas cubiertas con pinos. Fotografía tomada en 1972.

en todos los mapas climatológicos la región de Xoc cae en los límites entre climas diferentes. Vivo (1964: 205-215, figura 14) muestra varias zonas convergiendo en el área general de Xoc: *Amw'*, un clima húmedo tropical de las áreas más bajas; *Cfa*, un clima húmedo templado; y *Cwa*, un clima templado con temporada de sequía. En Xoc y Chapayal hay lluvias ligeras durante diciembre, enero y febrero, y una época de sequía muy corta más marcada en marzo y abril. Cuando visitamos Xoc durante la "sequía" en 1968, llovió un poco cada día. La tierra, derivada de piedra caliza, cuando se moja es muy negra y pegajosa, pero se seca rápidamente bajo el sol tropical. La mayoría de las áreas pendientes son tierras secundarias bien drenadas.

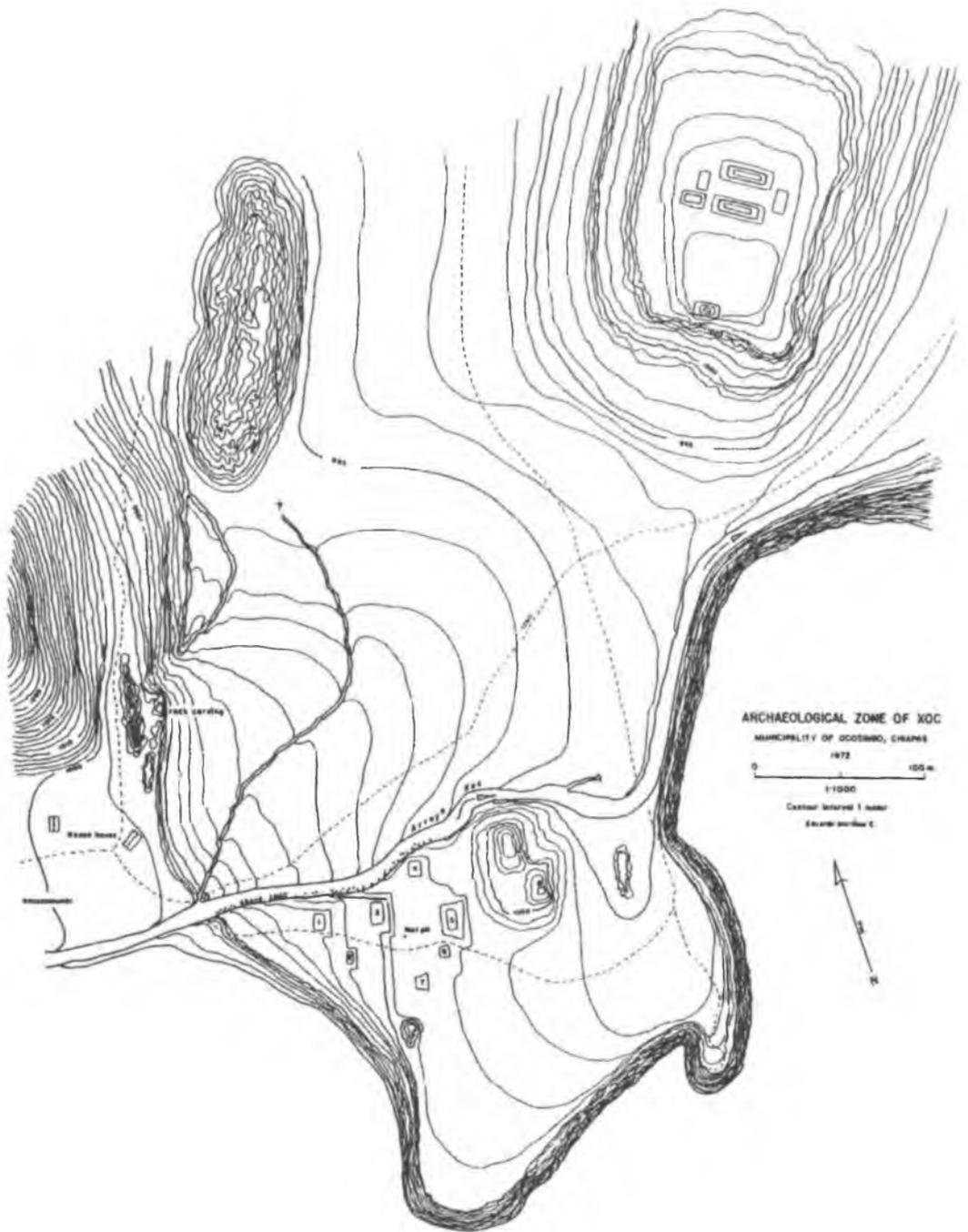


Figura 4. PLANO DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE XOC, MUNICIPIO DE OCOSSINGO, CHIAPAS, en el cual se señala la ubicación de la casa del ranchito (*ranch house*), un área de restos de casas antiguas (*housemounds*), el grabado rupestre (*rock carving*), los montículos 1-8 entre los cuales se realizó un pozo de prueba (*test pit*) y la zona de tiestos (*sherd zone*) en el Arroyo Xoc. Curvas de nivel de 1 metro.

Hoy, la mayoría de los terrenos situados en las partes más bajas del valle de Chapuyil, excepto las áreas muy rocosas, son pastizales. El pasto descuidado, de sólo un pie (30 centímetros) de alto durante nuestro segundo viaje en junio, alcanza una altura de varios pies cuando no es apacentado. Los pastizales, muchas veces colinosos, están moteados con guayabilla y otros arbustos que el ganado no come.

Los remanentes de bosque que no han sido talados en las áreas más bajas, a lo largo de los ríos y en algunas laderas de los valles, abundan con una gran variedad de árboles, como caoba, roble, cedro, amate, higo o matapalo, higoamate, liquidámbar y ceiba (figura 3). En las cordilleras de las montañas más altas y fantásticamente hermosas, como las que se levantan atrás del lado oeste del sitio, hay bosques vírgenes de ocote. El denso bosque tropical cubre algunas cuantas laderas de las montañas en donde aún no se han sembrado milpas. Es difícil imaginar cómo fue la vegetación en tiempos precolombinos, antes de la introducción de los animales de pastoreo. Exploraciones futuras en algunas de las áreas más deshabitadas podrán aclarar esto, pero es probable que la agricultura haya sido confinada a áreas limitadas y que algunas sabanas pudieron haber sido endémicas en la parte baja del valle.

Los venados aún son abundantes en el área y, por lo tanto, cazados por los pobladores, agricultores de maíz de las pocas colonias y guardianes y vaqueros de los vastos ranchos de ganado bovino. También cazan a los felinos (jaguares, ocelotes) y algunos mamíferos más pequeños, por sus pieles. Nos dijeron que los monos aulladores aún viven en las montañas cercanas. Vimos loros, tucanes y cuervos, además de muchos pájaros más pequeños. Ésta también es la tierra del magnífico y legendario quetzal, cuyos ejemplos disecados decoran algunas casas de Comitán. La gente local pesca frecuentemente en el arroyo Chapuyil pequeñas variedades de peces. En todas las corrientes abunda el *shuti*, caracol de agua fresca; también vimos cangrejos en el arroyo Xoc.

DESCRIPCIÓN

El sitio llamado Xoc se encuentra en dos valles, hacia el este de una alta cordillera. En el valle oeste hay al menos una cueva, de donde brota una multitud de manantiales. El agua de éstos (una configuración de pequeñas corrientes en forma de abanico) se junta al arroyo Xoc, para fluir a través del segundo valle pequeño, donde se localiza la mayor parte del sitio (plano, figura 4).

Al norte del tramo del arroyo Xoc, donde atraviesa el sitio, hay un área que declina ligeramente hacia el este. En la parte más alta, al oeste, se ve un grupo de montículos bajos, restos de casas, los cuales nos fue imposible mapear. Cerca del este de éstos está la casa del rancho con varios anexos pequeños, ahora la mayor parte en ruinas. Dentro del rancho y justo abajo de la casa hay una vieja noria o rueda hidráulica de madera, la que alguna vez giró por un pequeño canal de agua desviado del arroyo Xoc, para extraer el jugo de la caña de azúcar sembrada en el predio.



Figura 5. UNO DE LOS MONTÍCULOS BAJOS EN LA PARTE SUR DEL SITIO.
Vista hacia el sur de un hombre y un niño en la cima del Montículo 7. El pastizal que cubre el área se puede apreciar en el primer plano; el casi impenetrable bosque bajo que se ve al fondo hizo imposible la exploración de las partes del sitio no limpias.



Figura 6. ALGUNOS DE LOS MONTÍCULOS BAJOS EN LA PARTE SUR DEL SITIO.

Eduardo Martínez se ve parado sobre el Montículo 3, uno de los más grandes del grupo. Un poco a la derecha y fuera de esta fotografía está el arroyo Xoc que separa esta área de la del grabado rupestre. Fotografía tomada en 1968.



Figura 7. VISTA TOMADA DESDE EL GRUPO SUR DE MONTÍCULOS HACIA EL NORESTE DEL CERRO ALTO, ENCIMA DEL CUAL HAY DOS MONTÍCULOS Y UNA CANCHA DE PELOTA.

Varios de los montículos del grupo sur son visibles en el primer plano. Sobre el cerro alto, en el centro de la fotografía, se ve el montículo que está en el extremo sur del cerro. Al fondo, atrás del cerro, hay algunas de las montañas cubiertas de pinos que rodean el lugar. Fotografía tomada en 1968.

Abajo y al noreste se encuentra la peña donde fue grabada la figura. Allí, sobre una ligera inclinación hacia el noreste, hay varios arroyos pequeños. Algunos son discontinuos; brotan de la tierra y luego desaparecen para continuar su jornada abajo de la superficie. Parece que alguna vez, en el pasado, el lecho del arroyo Xoc estuvo un poco al norte de donde se encuentra ahora; el camino parcialmente sigue el lecho de un arroyo viejo. No hemos estado en el sitio durante el auge de la época de lluvia, pero pensamos que el total del área norte del arroyo probablemente se inunda en tales fechas. En parte está cubierta ahora con plantaciones descuidadas de plátano y café, además de un número curiosamente grande de plantas de chaya o “mala mujer” (*Cnidoscolus acotifolius*) y muchos otros árboles y hierbas salvajes. La roca grabada encaraba al este y miraba sobre esta área inclinada hacia abajo y relativamente húmeda. La porción de este llano fértil, abajo del relieve de Xoc, podía haber estado poblada y cultivada por los escultores de la figura, pero la densa vegetación y el tiempo limitado no permitieron las excavaciones necesarias para determinar la extensión y la naturaleza de la ocupación antigua.



Figura 8. UNA PEQUEÑA SECCIÓN DEL INTERIOR DEL LADO NORESTE DE LA CANCHA DE PELOTA HECHA DE BLOQUES TALLADOS DE PIEDRA CALIZA.

Esta fotografía fue tomada en 1968 y muestra la cancha completamente tapada con pasto correoso. En 1972 el área estaba cubierta con broza y pequeños árboles y no la visitamos.

El terreno que se encuentra en el lado sur del arroyo Xoc, ahora pastizal, es algo más alto y no muestra evidencias de haber sido inundado. Aquí se localiza un segundo grupo de montículos, en formación de una plaza irregular, siete en el área llana y al menos uno en una loma baja natural (figuras 5 y 6).

Aproximadamente 450 metros hacia el noreste de la casa del rancho y cubierta de hierba hay una extensa colina de casi 17 metros de altura con terrazas laterales. En la cima, en el extremo sur, hay un pequeño montículo de piedra de 3 metros de altura (figura 7). Varios tios levantados de la superficie de este montículo parecen ser del periodo Clásico Tardío. Hacia el centro de la cima de la colina se encuentra un montículo más bajo, de 2 metros de altura, junto con una cancha de pelota construida de piedra labrada (figura 8). Esta área no se exploró por falta de tiempo.

En la mayor parte de las colinas, en el otro lado del valle del Chapuyil, abajo de Xoc, se encuentran restos modestos de estructuras antiguas –montículos con plataformas y cimientos de casas–, a veces de piedra labrada. Muchos de éstos probablemente datan de más o menos el mismo periodo de los montículos y la cancha de pelota de la colina de Xoc, pero se espera la evidencia de una ocupación duradera una vez que se haya hecho un reconocimiento más completo.



Figura 9. EL GRABADO RUPESTRE DE XOC.
Fotografía tomada en 1968.

EL GRABADO RUPESTRE OLMECA

DESCRIPCIÓN

La figura de Xoc fue grabada sobre la cara de una gran roca, parte de un afloramiento de piedra caliza (figura 9). Ésta presentó una superficie idóneamente vertical y llana para grabar, que empezaba más o menos un metro arriba de la superficie de la tierra y se orientaba hacia el este.

La figura, de 7 pies (2.13 metros) de altura, muestra a un hombre de características olmecas, sin cuello, con piernas y brazos gruesos, pies pequeños (figuras 10 y 11). Excepto por el pecho y los brazos, vistos de frente, la figura está de perfil.

El personaje lleva puesto un taparrabo, atado con un gran elemento cuadrado. Sus tobillos y la muñeca derecha portan bandas dobles, su muñeca izquierda una sola banda. Hay vagas indicaciones de que quizá se trataba de un collar. De la orejera redonda de la figura cuelga como una borla curvada, semejando que fue hecha de material blando decorado; tales decoraciones aparentemente suaves de orejeras son raras en las representaciones olmecas.

El tocado, muy alto y elaborado, es típico de aquéllos labrados por los escultores olmecas cuando fueron liberados de las limitaciones particulares de la escultura en bulto. Un motivo olmeca común que lleva la cinta de la cabeza es el elemento de bandas cruzadas o la cruz de San Andrés.

No obstante, algunas otras características de la figura son poco usuales.

La figura de Xoc parece representar una combinación de hombre-ave (sin embargo, no debe rechazarse la posibilidad de que sea un hombre-jaguar olmeca). Sus pies tienen garras, tres hacia el frente de cada pie y una hacia atrás (figuras 12 y 13). Aunque el pie derecho fue parcialmente desprendido, se puede ver que el grabado de las garras es curiosamente diferente en cada pie, como si escultores distintos los hubieran hecho. Las garras del pie derecho están más burdamente dibujadas, largas y delgadas y muy compactas; en su pie izquierdo están labradas más cuidadosamente, más redondeadas y separadas. La cara (figura 14) parece portar algo a modo de máscara de ave más parecida a aquellas de los “sacerdotes” grabados en las peñas de Chalcatzingo (Piña Chan 1955: 69; Gay 1971, figura 17; Cook de Leonard 1967, figura 1; Grove 1968, figura 3). El relieve de la cara es el más variado, pues el ojo está totalmente profundo y la depresión circular de la esquina de la boca es aún más profunda. Desafortunadamente la parte baja del rostro estaba dañada, tanto que se desconoce la forma exacta de la boca o el pico. Si tal daño fue intencional es problemá-



Figura 10. LA FIGURA RUPESTRE DE XOC.

El grabado tiene una altura de poco más de 7 pies (2.40 metros), medido desde la cima de la protuberancia vertical del tocado al borde inferior de las garras de la figura. Fotografía tomada en 1968.



Figura 11. LA FIGURA OLMECA DE XOC CON LAS LÍNEAS MARCADAS CON GIS PARA RESALTAR
LOS DETALLES EN LAS FOTOGRAFÍAS.

Las marcas con gis tienen el efecto desafortunado de hacer que el grabado parezca más burdo.
Fotografía tomada en 1968.

tico. Otras áreas de la figura están igualmente dañadas, lo que parece resultado de un desgaste natural por agentes atmosféricos.

En su mano derecha la figura porta un objeto como bastón (figura 15). En su estado actual luce como un cuchillo, con rayitas hacia afuera, como si indicara aspereza. No obstante, estoy segura de que la parte como cuchillo, la cual se ve enfrente de la pierna de la figura, es una adición relativamente reciente. La línea grabada tiene poca profundidad y es muy estrecha, completamente diferente a lo grabado en cualquier otra parte de la figura. La línea que define la pierna es también diferente y continua y corta el cuchillo a la mitad. El regrabado tiene al menos 44 años de factura, porque la fotografía tomada por B. Traven en 1928 muestra ya el cuchillo completo como parte de la escultura.

Colgado sobre la faja y cubriendo su cadera izquierda, la figura porta una prenda protectora. Dentro de su borde en las esquinas bajas hay motivos trilobulados o de goteo.

Finalmente, otro elemento que sobresale del grabado es el gran atado u objeto como placa portado en la curva del brazo izquierdo (figura 16). El dibujo que lleva



Figura 12. DETALLE DEL PIE DERECHO DE LA FIGURA.

El talón y la garra trasera estaban desprendidos. Las tres garras largas y angostas al frente del pie están muy cerca una de la otra. Fotografía tomada en 1968.

parece una planta de maíz con mazorcas con cabellos sobre un tallo y tres pequeñas hojas en la punta. Un ejemplo interesante de asimetría se ve en el par más bajo de mazorcas, pues una forma una curva hacia el interior en lugar de hacia afuera, como lo hacen las otras. El tallo, dividido verticalmente a la mitad, e interrumpido por dos círculos, corre a lo largo del objeto. Bajo el brazo de la figura la triple banda horizontal con pares de mazorcas es discontinua. En su lugar hay una banda horizontal diferente, muy erosionada y desgastada, la cual tiene líneas cortas indescifrables –curvas, diagonales, verticales y horizontales–.

Aparentemente desconectado de la figura hay un cuadro glífico sin dibujo entre el tocado y el objeto como placa.

La parte más finamente trabajada es la cara. En la mayoría de las otras partes del diseño prevalece la superficie tosca natural de la piedra; en la facial el grabador cortó algo más profundamente la piedra para lograr una apariencia fina, con rasgos moldeados cuidadosamente.



Figura 13. DETALLE DEL PIE IZQUIERDO DE LA FIGURA.

Aunque un gran pedazo de la superficie estaba perdido de abajo, el pie mismo estaba intacto. Las garras, más cortas y redondeadas en este pie, están separadas, y la ranura en el centro de cada garra está grabada con más cuidado que en el pie derecho. Fotografía tomada en 1968.



Figura 14. DETALLE DE LA CARA Y EL TOCADO.

En la parte de abajo de la nariz faltaba un fragmento grande de la superficie, así que la forma exacta de la cara o la máscara no se puede determinar. Fotografía tomada en 1968.

ICONOGRAFÍA Y ESTILO

El grabado rupestre de Xoc es, en iconografía y estilo, claramente olmeca. Existen algunas similitudes iconográficas en éste y otro bajorrelieve también olmeca, Piedra 2 de Pijijiapan, en la costa del Pacífico de Chiapas (Navarrete 1969, figura 3, lámina 2). La figura principal del grupo mostrado en perspectiva en Pijijiapan es sorprendentemente parecida a la de Xoc, aunque orientada hacia la dirección opuesta. Es más pequeña, más tosca y ahora más desgastada, sin embargo, agarrado en la curva del brazo hay algo como placa o atado. En la mano izquierda, en frente, carga un pequeño objeto redondo, quizá comparable con el parecido al bastón original que lleva la figura de Xoc.

Una pequeña estela estilo olmeca fue descubierta recientemente en San Miguel Amuco, Guerrero (Grove y Paradis 1971). Su figura parada, trabajada toscamente, iconográficamente se parece a la de Xoc y encara en la misma dirección. El brazo sostiene un gran objeto largo, posiblemente un atado de plantas. En la mano derecha podría haber un objeto pequeño. Más interesante es el hecho de que tiene pico definido arriba de la boca.



Figura 15. DETALLE DEL BASTÓN ("CUCHILLO") SUJETADO EN LA MANO DERECHA DE LA FIGURA. Se puede apreciar que el grabado de la hoja del "cuchillo" es muy diferente —más angosto y menos profundo— que el de las otras partes de la figura y que se corta por la línea exterior de la pierna. Fotografía tomada en 1968.



Figura 16. DIBUJO DE LÍNEAS DE LA FIGURA OLMECA.

La diferencia principal entre esta interpretación y la que se realizó en el sitio calcando las líneas con gis (figura 10), es la presencia de “mazorcas” en la planta de la placa cargada en la curva del brazo de la figura; las pequeñas líneas con ángulo que cruzan lo que se habrían interpretado como hojas son visibles en un calco sobre tela hecha de la figura en 1968. Se pueden comparar estos elementos con el “maíz con cabellos colgantes”, Motivo 93 en Joralemon (1971: 13).

La similitud en la iconografía de estas tres figuras (Xoc, Pijijiapan, Amuco), todas piezas olmecas “provinciales”, es inquietante. Otras similares en relieve, portando objetos grandes en la curva del brazo, son las de Las Victorias, El Salvador (Boggs 1950, figura 1; Baudez 1970, lámina 1).

La adición de garras de ave a los pies de la figura de un hombre es única, aunque el ave no es rara en la iconografía olmeca (Drucker 1952, figure 59; Joralemon 1971: 67-70), y probablemente tenía una distribución más extensa de la que ha reconocido.

Las figuras más pequeñas del Petroglifo 2 en Chalcatzingo, mencionadas antes, exhiben muchas similitudes con la de Xoc. Una zona de la boca fue dañada, pero es posible que tuviera un pico de ave similar a los de las figuras del Petroglifo 2. Los taparrabos de los últimos también están amarrados con grandes elementos cuadrados, y las cintas horizontales de sus tocados tienen las bandas cruzadas como las de Xoc. Quizás muchos motivos, como plantas, asociados con las figuras de Chalcatzingo son similares en significado al que lleva la de Xoc.

También se pueden encontrar similitudes iconográficas entre la figura de Xoc y esculturas más cercanas a la zona nuclear o *heartland* olmeca en la costa del Golfo. Una similitud particular existe con la Estela 1 de El Viejón (Bernal 1969, lámina 70). La figura de Xoc parece haber tenido originalmente una prenda sobre los hombros y la parte superior del pecho (¿una especie de collar?) similar al que aún queda en la figura frontal de El Viejón. El objeto que porta la mano derecha de la de El Viejón que luce como una planta (¿maíz?) recuerda el motivo que alude al maíz sobre la placa extraña que lleva la de Xoc.

Se pueden comparar los motivos trilobulados (¿agua?) que decoran el objeto cuadrado o prenda que cuelga del lado del cinturón de la figura de Xoc con motivos de goteo similares a muchas otras piezas olmecas (ver Joralemon, 1971: 16, Motivo 146).

El tocado de la figura de Xoc encuentra su similitud más cercana con el de la figura de pie de la estela de Alvarado (Stirling 1965, figura 18b), aparentemente Olmeca Tardío. Ambos se extienden hacia arriba de la parte posterior de la cabeza y hacia adelante para encontrar elementos verticales. En la cima de ambos se encuentra un elemento cónico protuberante.

Objetos olmecas esculpidos mucho más pequeños, especialmente hachas, algunas veces tienen características iconográficas similares a las de la figura de Xoc. Una de tales hachas, de procedencia desconocida, está publicada por Covarrubias (1957, figura 33, derecha; Coe 1965, figura 19). Tiene una mascarilla en la boca, un motivo en forma de U arriba del ojo, bandas cruzadas sobre el tocado, un ornamento que cuelga suavemente en la oreja, y un motivo alto protuberante en la cima del tocado; el motivo vegetal tripartito que se proyecta desde éste podría ser una referencia al mismo motivo tripartito como planta que se proyecta desde el extremo superior de la placa de la figura de Xoc.

Otra hacha, que se dice es de Simojovel, Chiapas (Coe 1965, figura 17), también parece mostrar similitudes con el grabado de Xoc. Otra vez hay bandas cruzadas sobre la base del tocado y un motivo protuberante en la cima; pequeños motivos vegetales también están presentes. Las variadas bandas horizontales sobre esta hacha, con (en las bandas más bajas) su decoración que a nosotros parece fortuita, son rememorativos de la banda horizontal bajo su brazo en la placa de la figura de Xoc.

Quizás por los motivos vegetales encontrados comúnmente en las hachas se podría decir que la “placa” que lleva la figura de Xoc es una representación simbólica de un hacha de piedra (muchas veces de jade). El tamaño es completamente diferente, por supuesto (las hachas son generalmente de sólo apenas 25 centímetros de largo, mientras que la longitud de la placa de la figura de Xoc mide más de la mitad de la altura de la figura misma), pero la forma de la placa no es demasiado diferente a la de un hacha. Esta idea es particularmente atractiva cuando uno compara la placa y sus motivos vegetales con las hachas de iconografía vegetal abstracta y simplificada como la de La Venta publicada por Drucker (1952, figura 47b; Coe, 1965, figura 48). El hacha, un objeto portátil, podría haber figurado de alguna manera importante en los asentamientos olmecas “provinciales” y, mediante una licencia artística para hacerlo visible, se le da aquí proporciones impresionantes como un símbolo particular. No quiero simplificar los conceptos que comprenda. Los motivos sobre las hachas tienen un repertorio mucho más amplio que los puramente vegetales, y sus posibles significados están fuera del alcance de este documento descriptivo. El objeto que lleva la figura de Xoc y las representaciones sobre muchas hachas podrían simplemente referirse a una misma o similar cosa o concepto.

Estilísticamente, la figura de Xoc también cae definitivamente dentro de la tradición artística olmeca. Característica de los relieves olmecas de las figuras humanas es el cuerpo corto y rechoncho sin cuello, un bombeo en la nuca, brazos y piernas gruesos y pies pequeños. Todos estos rasgos se presentan en las estelas de La Venta, la Estela 1 de El Viejón y los grabados rupestres de Pijijiapan, por ejemplo. El énfasis en lo curvilíneo, más que en líneas angulares, tan característico del arte olmeca en general, se aprecia claramente en el grabado de Xoc.

No obstante, características estilísticas notablemente diferentes distinguen al grabado de Xoc de otros grabados olmecas conocidos. Una es el carácter de las líneas empleadas para dibujar la figura y sus motivos. Son acanalados profundos o ranuras en la piedra. La excepción es la parte de la cara, finamente moldeada. Excluyendo la estela de Amuco, cuyas líneas están burdamente cavadas en la piedra, los otros grabados rupestres relacionados con los olmecas están formados al bajar parcialmente el espacio negativo, *i.e.*, el fondo, para definir la figura; en tales casos, éste forma un plano más elevado que el fondo. En contraste, el fondo de la figura de Xoc está en el mismo plano que la figura.

Ambos bordes de las líneas profundamente grabadas en la de Xoc están redondeados lisamente. La forma, por lo tanto, aparece voluminosa, tridimensional, aunque el método olmeca común de talla de relieve que consiste en bajar el fondo y dejar una figura saliente es realmente más tridimensional. Esta redondez en la forma es una característica del estilo, que tiene que ver con la mayoría de las esculturas olmecas. Esta misma técnica es evidente en algunas de las figuras danzantes grabadas de Monte Albán I.

Otra característica del estilo que distingue a la figura de Xoc es el uso de líneas dobles. La orejera, el taparrabos y su brochadura y las bandas horizontales del atado o placa o hacha tienen dobles líneas exteriores, un rasgo no común en la

escultura olmeca. La impresión de líneas dobles es magnificada por las líneas paralelas en el ornamento que forma una curva hacia arriba en el tocado, en la cinta de la cabeza, en el extremo del bastón y en los brazaletes de las muñecas y los tobillos.

Bernal (1969: 55) afirma que “la escultura olmeca... tiene poca conexión con la arquitectura”, porque para él la arquitectura de los olmecas no fue imponente –las plataformas fueron construidas de tierra en vez de piedra, como en las civilizaciones más tardías de Mesoamérica, y las casas o templos eran de materiales perecederos–. Pienso, no obstante, que el incremento y perfección del grabado en bajorrelieve en estelas de La Venta, durante el horizonte tardío olmeca, sugiere que la escultura olmeca en la zona nuclear o *heartland* de la costa del Golfo, durante las fases tardías, respondían a cambios en la organización arquitectónica. En San Lorenzo se encuentra un predominio de escultura de bulto; en La Venta, durante las fases tardías, predominó el bajorrelieve plano. La escultura plana, bidimensional, es más fácil de alinear con ciertos tipos de arquitectura; las enormes construcciones de tierra de los olmecas tempranos de San Lorenzo podrían haber sido complementadas por enormes esculturas en bulto, mientras en La Venta, un tipo diferente de arquitectura más tardía, acerca de la cual sabemos poco, podría haber requerido de esculturas planas diseñadas para contemplarse de un solo lado, *i.e.*, de una posición en la plaza.

Otra razón para el incremento de la escultura en relieve en la zona nuclear olmeca podría radicar en un cambio de interés en la función de la misma en un medio para registrar ciertos acontecimientos. Escenas en estelas de La Venta muestran figuras en acción –hablan de eventos míticos, rituales o históricos–. Ciertamente, esculpir sobre una superficie plana es un medio más práctico para narrar historias pictóricamente. La necesidad de registrar tales historias podría ser una razón de la aparición de la escultura en relieve en el *heartland* olmeca –de la emergencia de la imagen narrativa olmeca–.

El grabado rupestre de Xoc es una escultura en [grabado y] bajorrelieve fuera de lo que entendemos hoy como la zona nuclear o *heartland* olmeca. No está asociado con una arquitectura imponente; tiene una orientación natural en vez de una determinada por el hombre. Como las figuras en bajorrelieve de la zona nuclear olmeca, particularmente las de La Venta, la de Xoc, en parte vestida con un disfraz de ave, caminando y portando un hacha(?), retrata claramente un evento mítico, ritual o histórico.

Al contrario de las esculturas en bajorrelieve de la zona nuclear olmeca, sin embargo, el grabado de Xoc está realizado en un estilo de trazo profundamente ranurado, que enfatiza la tridimensionalidad de la figura en vez de la bidimensionalidad evidente en las estelas tardías de La Venta.

Sugiero que un escultor maestro de la región de la costa del Golfo pudo haber sido comisionado para grabar la magnífica figura de Xoc. Es imposible saber, en el estado actual de nuestros conocimientos, de dónde pudo haber venido, en qué tiempo y con qué tradición escultórica. Es apropiado preguntar si el grabado es una referencia consciente a la tradición de escultura completamente en bulto de la zona nuclear olmeca temprana. Esto parece irreconciliable con la presencia de su tocado alto, comúnmente encontrado en esculturas planas de los horizontes olmecas más tardíos.

EVIDENCIA DE CERÁMICA Y ARTEFACTOS

El primero y muy breve reconocimiento que hicimos en Xoc no incluyó una prueba para cerámica por falta de tiempo. Con excavaciones poco profundas abajo de la figura encontramos sólo algunos tiestos muy erosionados e indefinidos. El área había sido excavada algunas veces. Cordan (1964: 118) reporta que cuando visitó el sitio le dijeron que la zona baja del grabado ya había sido excavada; sin embargo, procedió a reexcavarla concienzudamente y dice que encontró “dos pequeñas hachas rituales de jade y una de cobre”.

En nuestro primer viaje hicimos una rápida y superficial colección de tiestos en el área de montículos al otro lado del arroyo, hacia el sureste de la roca grabada. Como ésta es pastizal, la recolección de tiestos de la superficie fue difícil. Encontramos solamente unos muy erosionados, post-olmecas inidentificables. Cordan excavó en varios de estos montículos y reporta que encontró “un hacha *sacrificial*” decorada con una cabeza grabada (Cordan 1964: 120).

El segundo viaje tuvo el propósito de recolectar una muestra de cerámica, pero por las limitaciones de tiempo impuestas por las dificultades inesperadas para llegar al sitio, la muestra resultó muy pequeña.

Se excavó un pequeño pozo en el lado sureste del Montículo 3 (figura 3). El primer nivel, de 20 centímetros de profundidad, produjo humus negro y, hacia su fondo, un estrato de pequeñas piedras calizas. Los pocos tiestos encontrados dentro de este material están muy erosionados. En el segundo nivel de 20 centímetros apareció un suelo café y más tiestos. El tercer nivel de 20 centímetros produjo en su parte más alta tiestos similares y abajo había un suelo arenoso estéril de color amarillo.

En el arroyo mismo tuvimos mejor suerte. Notamos tiestos saliendo de la orilla derecha, abajo del nivel del agua (figura 3), y en cavidades de los cauces donde el agua fluía fuertemente también podíamos ver tiestos. Después de mucho chapotear en el frío y claro arroyo determinamos que el río había cortado el borde del área de montículos y quizás hasta destruido una plataforma. Se pueden ver restos salientes de muros bajos de piedra en un punto justo en y abajo del nivel del agua. Bajo los montículos, varios pies debajo del nivel actual de la plaza, salen los tiestos por la acción del agua. Desafortunadamente, sin visores, solamente los tiestos anaranjados brillantes podían distinguirse en las orillas lodosas y los depósitos calizos en el lecho del arroyo.

El primero, segundo y tercer niveles del pozo de prueba excavado en la parte sureste del montículo 3 contenían dos tipos de cerámica estrechamente relacionados con

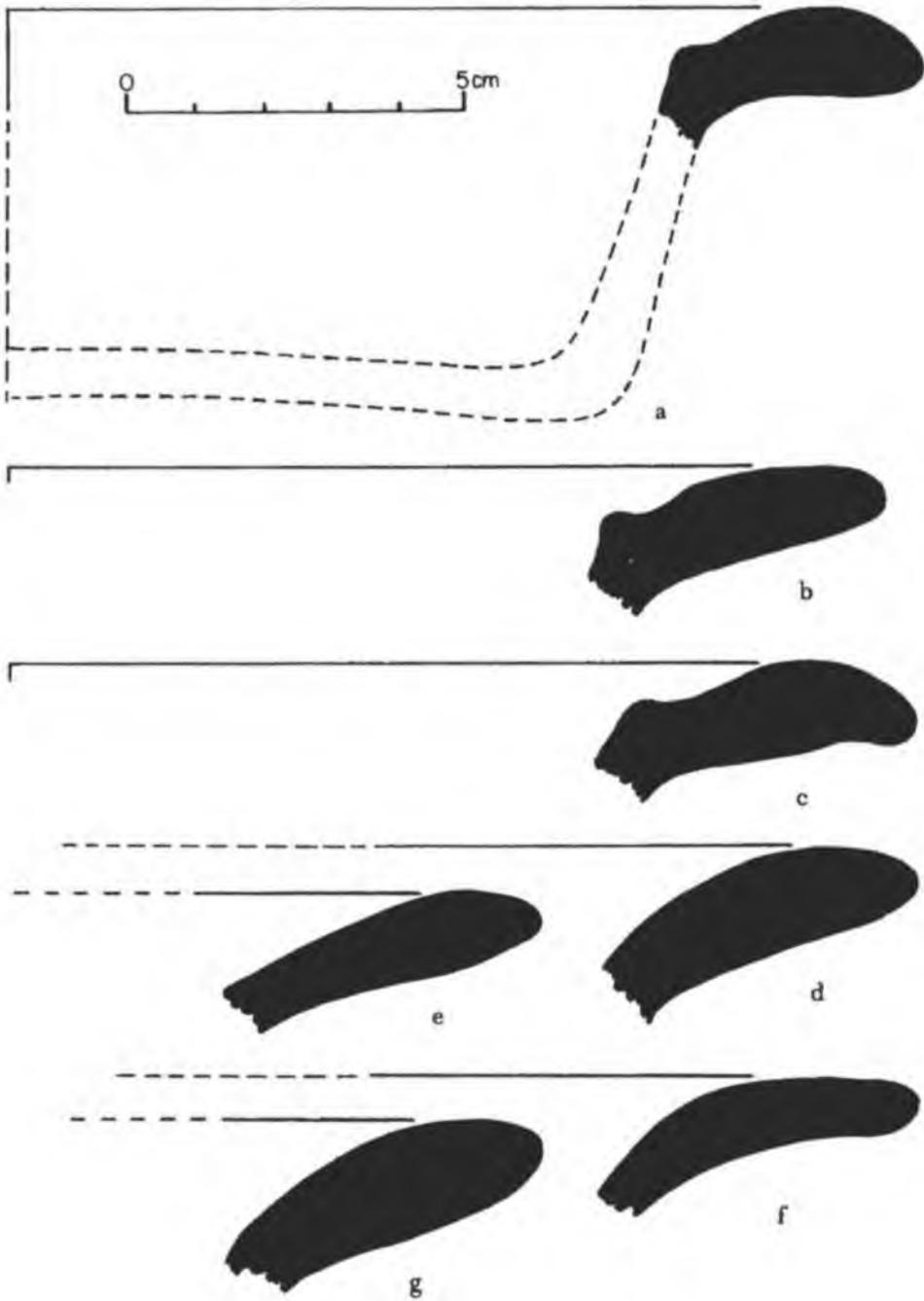


Figura 17. TIESTOS DE CERÁMICA ROJA PULIDA ENCONTRADOS EN LA ORILLA DEL ARROYO XOC, EN EL LADO OPUESTO AL ÁREA DEL GRABADO RUPESTRE.

a: Reconstrucción de la forma de los platos con fondo plano y paredes divergentes con bordes evertidos; b-c: ejemplos de bordes evertidos recurvados; d-g: bordes evertidos sencillos. Todos parecen relacionarse con el grupo Mundet *Slipped* de la Fase Chiapa IV de Chiapa de Corzo.

los de Chiapa de Corzo. Éstos son del grupo Nicapa *Slipped* y del grupo Mundet *Slipped*, y los dos consisten en tipos con engobe anaranjado-rojo de superficie pulida y cerosa. Los primeros son generalmente de la parte tardía de Chiapa III (Fase Escalera) y los segundos de Chiapa IV (Fase Francesa). El primer nivel contenía sólo pequeños fragmentos –ningún tiesto con borde–. El segundo y tercer niveles contenían unos pocos tiestos cuyas formas son identificables. Entre los del grupo Nicapa *Slipped* parece que hay platos de fondo plano y paredes divergentes, además de ollas. Entre los del grupo Mundet *Slipped* hay platos de fondo plano, paredes divergentes y bordes evertidos similares a los encontrados en el río (ver abajo).

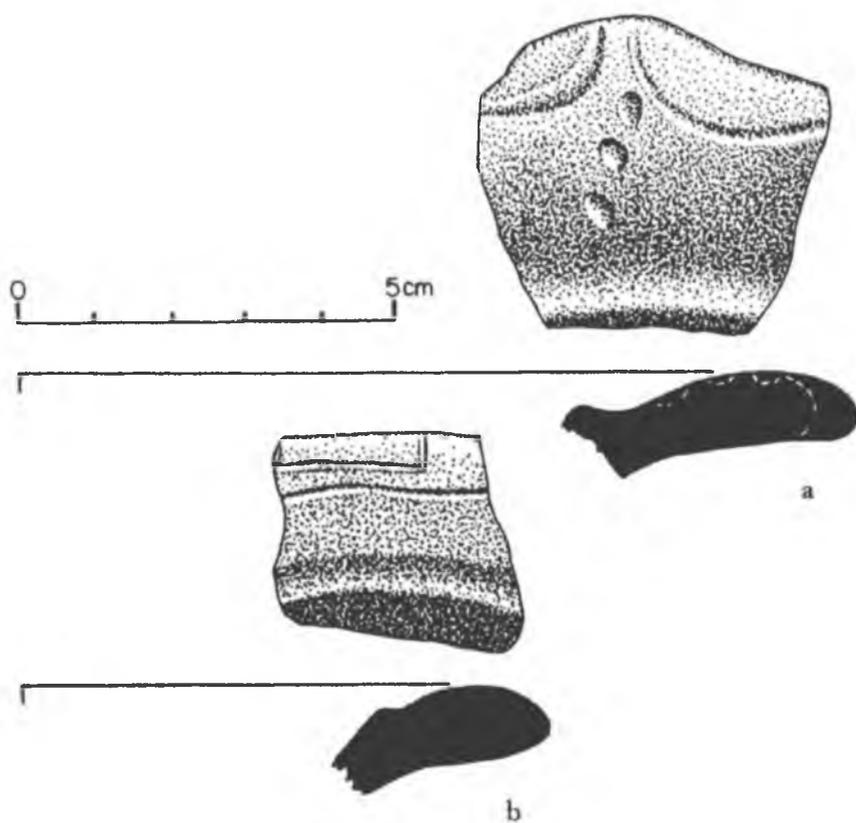


Figura 18. TIESTOS CON DECORACIÓN ENCONTRADOS EN LA ORILLA DEL ARROYO XOC, EN EL LADO OPUESTO AL ÁREA DEL GRABADO RUPESTRE.

a: Borde evertido de cerámica roja pulida con decoración de acanaladura similar a cerámica decorada del grupo Mundet *Slipped* de la Fase Chiapa IV de Chiapa de Corzo; *b*: borde de cerámica negra con decoración incisa, similar a la cerámica decorada del grupo Libertad *Slipped* de la Fase Chiapa IV de Chiapa de Corzo.

También encontramos varios ejemplos de *shuti* (caracol de río) con las puntas de las conchas rotas, indicando que el animal probablemente había sido comido.

La mayor parte de la mejor colección de tiestos encontrados en la orilla del río es similar al grupo Mundet *Slipped* de Chiapa de Corzo, específicamente Mundet *Red*: variedad *Polished*. Tienen una pasta suave y arenosa, sin embargo, diferente a la de la mayoría de los ejemplos de Chiapa de Corzo y Mirador. Este grupo es típico de la parte tardía de Chiapa IV (Fase Francesa tardía). La forma principal es el plato de fondo plano y paredes divergentes con borde evertido (figura 17); muchas veces el borde es recurvado (17, *a-c*). Un ejemplo decorado (figura 18, *a*) parece similar a Rafael *Incised*: variedad Rafael, también del grupo Mundet *Slipped*, de Chiapa de Corzo.

Un tiesto pequeño de cuerpo retiene algo de pintura negra en negativo. Este fragmento parece estar relacionado al grupo Nicapa *Slipped* de Chiapa de Corzo, de Chiapa III-IV (Fases Escalera-Francesa), específicamente a Nicapa *Orange-resist*: variedad Nicapa, que contiene desgrasante de ceniza en forma de cristales.

En el río se recuperaron unos cuantos pedazos pequeños de cerámica negra. Son similares al grupo Libertad *Slipped* de Chiapa de Corzo, especialmente a Cintalapa *Grooved-composite*: variedad Cintalapa, también de Chiapa IV (Fase Francesa). Estos son platos de fondo plano y paredes divergentes (figura 18, *b*).

La muestra del río también incluye varios fragmentos de cuellos de ollas de tipo no identificado. Un tiesto, encontrado en el río cerca del camino de cruce, parece ser de un periodo diferente; es un fragmento de una base anular con engobe naranja, quizá similar a la cerámica del grupo Bella *Unslipped* de Chiapa de Corzo, específicamente Bella *Smoothed-orange*: variedad Bella de Chiapa IX-X (Fases Laguna-Maravillas).

Comunes en esta colección son también los ejemplos de *shuti* con las puntas de las conchas rotas. La única posible herramienta de piedra que encontramos fue la mitad de un nódulo de pedernal.

DISCUSIÓN

LA FECHA DEL GRABADO RUPESTRE

El problema de cómo fechar el grabado rupestre de Xoc no ha sido resuelto por nuestro breve trabajo en el sitio. Como es evidente por la discusión previa, considero que cae dentro de la tradición escultórica olmeca de piedra. Y, como se describió arriba, parece estar relacionado estilística e iconográficamente con algunas otras piezas olmecas "provinciales". Ninguna de estas figuras ha sido fechada estratigráficamente, por lo que también son identificadas como olmecas sólo estilística e iconográficamente.

He comparado de cerca a la figura de Xoc con los relieves grabados olmecas de Pijijiapan en la costa del Pacífico. La cerámica del sitio de Pijijiapan que, según Navarrete está relacionada con los grabados, es de la Fase Cuadros, comparable con la Fase San Lorenzo, de San Lorenzo Tenochtitlán, en la zona nuclear en el sur de Veracruz (Navarrete 1969: 189-191).

Desafortunadamente, la estela de San Miguel Amuco, Guerrero, con la cual también comparé iconográficamente la figura de Xoc, no ha sido fechada todavía; de los tuestos excavados hasta ahora del área general en la que fue encontrada, ninguno es del Preclásico (Louise Paradis, comunicación personal, enero, 1971).

La zona arqueológica de Chalchuapa, en El Salvador, que abarca Las Victorias y los grabados sobre enormes cantos rodados, tiene una secuencia cerámica completa que se inicia con un complejo parecido al de Cuadros (complejo cerámico Tok; Sharer 1969: 13). Los grabados olmecas sobre el canto rodado, casi en forma de estela, de Padre Piedra, en la Depresión Central de Chiapas, parecen ser de la misma fase Olmeca Temprano o Cotorra (Chiapa I) de ese sitio, aunque allí también la estratigrafía no es enteramente adecuada (Lowe, en Green y Lowe 1967: 67-68).

Ninguno de los ejemplos mencionados arriba proporciona una fecha adecuada para las piedras (ubicar en el tiempo los monumentos de piedra por su material asociado siempre presenta dificultades en cualquier caso). Quizá la asociación más cercana es la de Pijijiapan, entre las piedras y el depósito Cuadros cercano. El problema persiste no obstante que una fecha Cuadros parece demasiado temprana para los relieves grabados. Es equivalente a la Fase San Lorenzo, de San Lorenzo, en la que el grabado en relieve es muy raro. Nexos más cercanos, iconográficos y estilísticos, existen entre la figura de Xoc y los algo más tardíos relieves grabados de La Venta y otros sitios de la Costa del Golfo.

El material cerámico más temprano que encontramos en Xoc, descrito arriba, posiblemente data de la parte tardía de Chiapa III y Chiapa IV (la parte tardía de la Fase Escalera y la Fase Francesa –Mamom–). La forma predominante, el plato con fondo plano y paredes divergentes con bordes evertidos complejos, parece estar muy relacionada con la definida tradición maya preclásica más que con la cerámica más tardía de La Venta, que sí incluye raramente platos con bordes evertidos (Drucker 1952: 109, figura 36, *d*). Por lo tanto, creemos que simplemente no hemos encontrado material cerámico contemporáneo al grabado rupestre. Esto no es del todo sorprendente, dada la pobreza de la excavación que hicimos. Excavaciones posteriores probablemente revelarán una representación cerámica de una ocupación más temprana, relacionada con los olmecas, quizá de la Fase La Venta o Dili (Chiapa II).

EL SIGNIFICADO DEL GRABADO RUPESTRE

¿Por qué se realizó un grabado olmeca tan fino en la peña en Xoc? Es un ejemplo excelente de escultura olmeca –en efecto, es un grabado fino para cualquier nivel de arte–. La obra sugiere que un experto escultor olmeca fue traído (quizá del centro cultural –el *heartland* de la Costa del Golfo–) para ejecutarla.

El significado del grabado depende en gran parte de la naturaleza de la ocupación olmeca del área. Ésta por supuesto no la conocemos, y sólo podemos saber de ella parcialmente mediante excavación extensiva.

El área más baja de la Selva Lacandona, hacia el este y norte, permanece en su mayoría inexplorada arqueológicamente. Existen nombres y locaciones de algunos sitios, usualmente mayas más tardíos, pero solamente tenemos una idea de la cultura olmeca cuyos restos posiblemente quedan abajo. En varios sitios en el río Usumacinta y sus afluentes se ha encontrado cerámica temprana de las fases Escalera y Francesa. Así estas ocupaciones tempranas indudablemente se extendieron a través de toda la parte oeste del área maya. Por ejemplo, Palacios describe el sitio de Medellín sobre el río Santo Domingo (Cañón de la Soledad), enfrente de Xoc, en el otro lado del río Tzaconejá, donde le dieron una muy buena figurilla olmeca de piedra verde y de la que le dijeron era del mismo sitio (Palacios 1928: 98, figura 63, *b*). La cerámica que él muestra incluye también ejemplos preclásicos de El Amparo, cercano a Santa Elena Poco Uinic (*Ibid.*, figura 107).

Aún no podemos trazar la aparente incursión olmeca en el área este central de Chiapas o las razones de ella. Pudo ser la presión de la población en la zona nuclear o *heartland* la que ocasionó que colonos buscaran nuevas tierras fértiles en las boscosas áreas ribereñas de la selva. Quizá fue una expansión motivada por razones religiosas. Pudo ser la búsqueda y comercio de artículos específicos de esta área, quizá sus quetzales, loros y resina de liquidámbar u otros aún no reconocidos. ¿Podría la figura de Xoc, con su iconografía de maíz(?), representar la expansión de este cultivo en el área? Lowe (en Green y Lowe 1967: 59-60) ha

sugerido que los olmecas podrían ser los agentes de esta expansión hacia el sureste en Chiapas.

Igual probable es que una población contemporánea y/o relacionada con los olmecas se había establecido antiguamente en toda esta región, así como en otras partes de Chiapas (Lowe, en Green y Lowe 1967: 68; Lowe 1971: 222-224), y el relieve de Xoc es simplemente el único grabado rupestre conocido (podrían existir otros) de un simbolismo común para el pueblo. Lo más probable es que sea una combinación de situaciones. Mientras no se hagan más trabajos de investigación toda afirmación sobre este problema es pura especulación.

Por lo tanto, también especulativo, es el significado del relieve. Uno se pregunta si representa una persona o un concepto. Si es una persona, ¿indica su disfraz –garras y máscara de ave– un sacerdote o profeta de algún tipo o representa a un líder político? Si la figura representa un concepto, ¿es la deidad olmeca venerada por la población del área? ¿Podría el aspecto de ave de la figura referirse a una esencia dual o nagual (Vogt 1971: 31-35) de una persona o un pueblo?

El hecho de que este lugar fuera escogido para una representación grabada (¿y un asentamiento?) tiene probablemente alguna razón histórica que nunca conoceremos. La zona arqueológica comprende muchos arroyos y ojos de agua, pero eso no es lo único en esta área tan increíblemente interceptada por afluentes. Xoc debió ser el domicilio de un personaje particularmente importante o la locación de un evento religioso y/o social tan relevante como para que los olmecas encomendaran una talla en relieve muy fina de imagen narrativa. Es interesante hacer notar que varios de los grabados olmecas provinciales conocidos (Xoc, Pijijiapan, Amuco, Las Victorias) parecen tener motivos iconográficos relacionados, sugiriendo que se refieren específicamente a algún aspecto de ciertos centros olmecas alejados de la Costa del Golfo.

Más triste que las limitaciones de la arqueología es el hecho de que esta publicación podría ser el último registro del monumento de Xoc, ya que fue bruscamente cortado de la cara de la roca entre 1968 y 1972 (figura 19).



Figura 19. LA ROCA DE XOC DESPUÉS DEL ROBO DEL GRABADO.

Casi 40 centímetros de la superficie habían sido desprendidos. En su base encontramos una gran pila de pedazos pequeños de la piedra caliza; todos son pedazos interiores, sin grabado, y se supone que fueron cincelados de la parte de atrás del grabado. Fotografía tomada en 1972.

OBRAS CITADAS

Basauri, Carlos

1926 "Informe de los trabajos realizados por la Expedición Científica organizada por la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, La., en colaboración con la Secretaría de Educación Pública de México en los estados de Chiapas, Departamento del Petén en Guatemala, Campeche, Yucatán y Territorio de Quintana Roo, en el primer semestre del año de 1928". En *Palacios 1928* (Apéndice III, pp. 197- 203).

1931 *Tojolobales, tzeltales y mayas*. Talleres Gráficos de la Nación, México.

Baudez, Claude F.

1970 *Central America* (en la serie "Archaeologia Mundi"). Nagel Publishers, Ginebra.

Bernal, Ignacio

1969 *The Olmec World*. Traducido por Doris Heyden y Fernando Horcasitas. University of California Press, Berkeley (Publicado originalmente como *El mundo olmeca*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1968.).

Blom, Frans

1929 *Preliminary Report of the John Geddings Gray Memorial Expedition conducted by the Tulane University of Louisiana, New Orleans, La., in 1928*. Department of Middle American Research, The Tulane University of Louisiana, New Orleans.

Blom, Frans y Gertrude Duby

1955 *La Selva Lacandona*. Tomo 1. Editorial Cultura, México.

1957 *La Selva Lacandona*. Tomo 2. Editorial Cultura, México.

Boggs, Stanley H.

1950 "'Olmec' Pictographs in the Las Victorias Group, Chalchuapa Archaeological Zone, El Salvador". *Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, No. 99 (Vol. 4, pp. 85-92). Cambridge.

Coe, Michael D.

- 1965 The Olmec Style and its Distributions. En "Archaeology of Southern Mesoamerica", editado por Gordon R. Willey, Part 2, pp. 739-775. *Handbook of Middle American Indians*, editado por Robert Wauchope, Vol. 3. University of Texas Press, Austin.

Cook de Leonard, Carmen

- 1967 Sculptures and Rock Carvings at Chalcatzingo, Morelos. En "Studies in Olmec Archaeology", pp. 57-84. *Contributions of the University of California Research Facility*, No. 3. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Cordan, Wolfgang

- 1964 *Secret of the Forest*. Doubleday & Company, Garden City.

Covarrubias, Miguel

- 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. Alfred A. Knopf, Nueva York.

Drucker, Philip

- 1952 "La Venta, Tabasco; A Study of Olmec Ceramics and Art". *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin* 153. Washington.

Ekholm-Miller, Susanna

- 1970 Xoc: An Olmec Rock Carving in the Río Jataté Area, Chiapas, Mexico. Ponencia presentada al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima.

Gay, Carlo T. E.

- 1971 *Chalcatzingo*. Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Graz.

Green, Dee F. y Gareth W. Lowe

- 1967 "Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico". *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 20 (Publication No. 15). Brigham Young University, Provo.

Grove, David C.

- 1968 "Chalcatzingo, Morelos, Mexico: A Reappraisal of the Olmec Rock Carvings". *American Antiquity*, Vol. 33, No. 4, pp. 486-491. Society for American Archaeology, Salt Lake City.

Grove, David C. y Louise I. Paradis

- 1971 "An Olmec Stela from San Miguel Amuco, Guerrero". *American Antiquity*, Vol. 36, No. 1, pp. 95-102. Society for American Archaeology, Washington.

Joralemon, Peter David

1971 "A Study of Olmec Iconography". *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, No. 7. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington.

Lowe, Gareth W.

1971 The Civilizational Consequences of Varying Degrees of Agricultural and Ceramic Dependency within the Basic Ecosystems of Mesoamerica. En "Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica", editado por Robert F. Heizer y John H. Graham, pp. 212-248. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, No. 11. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Müllerried, Federico K. G.

1957 *La geología de Chiapas*. Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, México.

Navarrete, Carlos

1969 "Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas". *Anales de Antropología*, Vol. 6, pp. 183-195. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México. (Ver también, "The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 35, Brigham Young University, Provo, 1974.)

Palacios, Enrique Juan

1928 *En los confines de la Selva Lacandona, exploraciones en el estado de Chiapas - 1926*. Dirección de Arqueología, Secretaría de Educación Pública, México.

Piña Chan, Román

1955 "Chalcatzingo, Morelos". *Informes*, No. 4. Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Sharer, Robert J.

1969 A Preliminary Report of The 1969 Archaeological Research Program at Chalchuapa, El Salvador. Mimeo. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Stirling, Matthew W.

1957 "An Archaeological Reconnaissance in Southeastern Mexico". *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 164 (Anthropological Papers, No. 53)*. Washington.

1965 Monumental Sculpture of Southern Veracruz and Tabasco. En "Archaeology of Southern Mesoamerica", editado por Gordon R. Willey, Part 2, pp. 716-738. *Handbook of Middle American Indians*, editado por Robert Wauchope, Vol. 3. University of Texas Press, Austin.

Suárez, Luis

1969 "¡Siempre! desentraña, al fin, la misteriosa actividad de Traven en la selva de Chiapas". *¡Siempre!*, No. 829 (7 de mayo), pp. 34-36. México.

Vivó Escoto, Jorge A.

1964 Weather and Climate of Mexico and Central America. En "Natural Environment and Early Cultures", editado por Robert C. West, pp. 187-215. *Handbook of Middle American Indians*, editado por Robert Wauchope, Vol. 1. University of Texas Press, Austin.

Vogt, Evon Z.

1971 "The Genetic Model and Maya Cultural Development". En *Desarrollo cultural de los mayas*, editado por Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., pp. 9-48. Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

West, Robert C.

1964 Surface Configuration and Associated Geology of Middle America. En "Natural Environment and Early Cultures", editado por Robert C. West, pp. 33-83. *Handbook of Middle American Indians*, editado por Robert Wauchope, Vol. 1. University of Texas Press, Austin.

EPÍLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Hace casi veinticinco años que se publicó la versión en inglés de este informe sobre el grabado rupestre olmeca del sitio arqueológico denominado Xoc. Como se explica en el texto, esta importante obra de arte no era desconocida, pero su localización exacta era ignorada por los investigadores de la cultura olmeca; existía únicamente una fotografía publicada en el libro de Wolfgang Cordan que llamó la atención de Ignacio Bernal y Michael Coe, dos grandes estudiosos de aquella cultura; el primero publicó un dibujo basado en ella en su libro *El mundo olmeca* y el segundo me sugirió investigar la ubicación del grabado.

Aunque el arte olmeca se conocía desde el siglo pasado, fue hasta los años cincuenta del presente en que se estableció científicamente su fecha temprana además de que se enfatizó el papel de sus creadores como participantes en una “cultura madre” de Mesoamérica. En los sesenta surgió un gran interés por investigar a fondo la naturaleza de la antigua cultura olmeca: sus orígenes, desarrollo, estructura sociopolítica y religiosa, logros y su extensión geográfica e influencia sobre culturas contemporáneas y posteriores.

Fue en 1968 que intentamos localizar el grabado rupestre. En ese entonces se conocía muy poco acerca de la presencia olmeca en lo que es, en épocas, la región maya. La expansión hacia Chiapas de la cultura olmeca o sus símbolos plasmados en lo que llamamos obras de arte, durante las diferentes etapas de su desarrollo en la zona nuclear de la costa del Golfo de México, se había documentado parcialmente para la Costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala y la Depresión Central (la cuenca del río Grijalva; ver resúmenes en Lee, 1989 y Lowe, 1994). En el lado este de la región maya se conocían los grabados rupestres de Las Victorias en El Salvador y piezas portátiles de Costa Rica.

La presencia de una gran obra inmueble de arte olmeca en la frontera oeste de las tierras bajas mayas, señaló una fuerte “influencia” de aquella cultura en esa región. Sin embargo, sin haber practicado una excavación adecuada en el sitio de Xoc, no se pudo explicar la procedencia de la escultura—si indicaba la presencia de olmecas en la zona o quizás la integración por habitantes locales de algún dominio olmeca político o religioso—. A pesar de los pocos datos, el grabado rupestre de Xoc se cita en casi todas las discusiones referentes a expansión geográfica de la cultura olmeca y sobre su arte e iconografía.

A partir de los años sesenta, se han llevado a cabo muchos descubrimientos, excavaciones e investigaciones iconográficas que ampliaron nuestro conocimiento

acerca de la extensión, presencia e influencia de la cultura olmeca a través de Mesoamérica; extensión que parece haber adoptado distintas formas en las diferentes regiones. Hoy día es obvio que la cultura olmeca y la emergente cultura maya compartieron aspectos de sus desarrollos, una interrelación complicada cuya evidencia material es difícil descubrir debajo de los restos más tardíos de los sitios arqueológicos mayas.

La mayoría de las investigaciones que se ocupan de la relación entre las culturas olmeca y maya se han concentrado en la costa del Pacífico y los Altos de Guatemala; también hay más evidencias de una ocupación con influencias olmecas en Copán, Honduras (Fash 1991: 67-70). Sin embargo, la ubicación de Xoc (y sitios cercanos donde se han encontrado piezas de estilo olmeca) en la frontera oeste de la región maya, al lado oeste de la Selva Lacandona en una región de alta complejidad orográfica y poco conocida arqueológicamente, nos lleva a suponer que podría revelar algo acerca de la naturaleza de la interacción, quizás por otras rutas, entre la cultura olmeca del Golfo de México y las sociedades que ahora sabemos estaban en pleno desarrollo dentro del área maya. La poca cerámica encontrada en Xoc la he relacionado con la que representa una influencia de las sociedades mayas tempranas en Chiapa de Corzo, sitio ejemplar del desarrollo olmeca-zoque (Lowe, en prensa). Del medio Usumacinta al norte, las tierras bajas noroccidentales de la región maya, se conocen ya más objetos portátiles, unas esculturas pequeñas y, al parecer, una ofrenda de hachas (García Moll 1979; Ochoa 1982, 1983). La ofrenda de hachas y una perforadora de jade de estilo olmeca de la fase Xe en Seibal, en el río de la Pasión (Willey 1978: 96-97), queda como la evidencia olmeca directa ubicada más adentro de las tierras bajas mayas en su lado oeste.

Las evidencias de ceremonialismo olmeca indican algo más que una simple adquisición de símbolos exóticos por parte de la población local. Una escultura monumental, como el grabado rupestre de Xoc, tenía un significado más público y probablemente conmemoraba una relación más directa con los centros olmecas. Clark y Pérez Suárez (1994: 268-271) sugieren que las alianzas políticas y matrimoniales en el Preclásico Medio unían a élites que estaban fuera de la zona nuclear con las del Golfo. Cuál haya sido el mecanismo de interacción en el caso de Xoc, la iconografía de la figura parece reforzar la idea que representa a un personaje olmeca específico.

En los últimos años los estudios iconográficos de varios investigadores han proporcionado interpretaciones que iluminan el papel del soberano olmeca dentro de la cosmología de aquella cultura. El poder chamanístico de comunicarse desde el reino terrenal con el reino celestial y del inframundo se sugiere como la base de su soberanía (Reilly 1994: 239; 1995). Y, según Reilly (1995: 30), “el atuendo chamanístico es un mapa simbólico de la estructura cosmológica a través de la cual el chamán viaja al ultramundo o mundo supranatural”.

El grabado rupestre de Xoc podría representar al soberano sociopolítico de la región en su papel de chamán. Se presenta en su atuendo ritual que comunica y legitima su poder sobrenatural de entrar en trance y volar al mundo sobrenatural del reino celestial. Indicadores de sus poderes chamanísticos son sus aspectos

aviarés –la probable máscara bucal en forma de pico y las garras rapaces de los pies–. Las bandas cruzadas (cruz de San Andrés) en la banda horizontal en la base del tocado son un indicador celestial importante (*Ibid.*, pp. 244-249; Reilly, 1995: 27-31). La punta alta que remata el tocado se puede comparar con puntas similares en cabezas incisas en hachas; a menudo éstas llevan además símbolos vegetales identificando al que las porta como el árbol del mundo o *axis mundi*, conducto “para el movimiento del poder sobrenatural de un reino cósmico a otro” (Reilly, 1994: 256) en el concepto olmeca.

El diseño de la orejera parece ser la mitad del elemento en forma de diamante con lados cóncavos que puede representar una estrella y, otra vez, el reino celestial (Reilly 1995: 36-38; *The Olmec World*, 1995, p. 121).

La gran figura lleva en su brazo izquierdo lo que llamé una placa o atado (*bundle*) y sugerí que tenía la forma general de un hacha. En *The Olmec World* (1995, pp. 287-288) este objeto registrado en Xoc se indentifica como un atado chamanístico y se compara con otro atado abierto, inciso en una vasija de Chalcatzingo, Morelos (*Ibid.*, pp. 288-289). Los atados chamanísticos representados en el arte olmeca han sido descritos, según sus varias formas, como antorchas, símbolos del autosacrificio de sangre, objetos vegetales y plumas. Pueden contener el equipo necesario para que el chamán ejecute sus rituales; en el caso olmeca, el atado puede haber contenido los instrumentos para el autosacrificio de sangre que le dio acceso, mediante el vuelo, al mundo sobrenatural, plumas u objetos vegetales que pueden tener valores simbólicos parecidos entre sí, y el maíz y la sangre que son equivalentes metafóricos. El atado se representa cerrado en el grabado rupestre de Xoc. Las tres bandas que lo amarran “simbolizan los [tres] niveles del cosmos, abierto a través de sacrificio y unificado en la persona del soberano como el *axis mundi*...” (*Ibid.*: 287).

Sobre el bulto del atado, un diseño semeja las representaciones del cosmos olmeca incisas en hachas. Un elemento vertical central corre a lo largo del atado; pasa bajo la banda de su amarre inferior (que está bajo el brazo de la figura y algo destruido) y luego por encima de las dos bandas superiores; el ancho del elemento va disminuyendo hacia arriba y su punta sobresale en el atado, donde se remata por un motivo trifolio. Este elemento central, con su remate vegetal, simboliza el árbol del mundo, o *axis mundi*, con la corona que surge al reino celestial, concebido en el Formativo Medio como una planta de maíz (Reilly 1994: 239-240, 257), y refuerza el significado del atuendo de la figura. Las cuatro “mazorcas” que identifiqué creciendo del tallo de una mata de maíz, también podrían ser las cuatro semillas germinando, que representan las cuatro direcciones, en total un cosmograma de cinco puntos en forma de quince que se entiende al visualizar las partes con “la dimensión verdadera de la vida real que describen”, según perspectiva artística occidental (Reilly 1995: 255-259, con ejemplos dibujados).

La “prenda protectora” que porta la figura sobre su cadera izquierda está decorada con dos elementos trilobulados que probablemente indican lluvia (Taube 1995: 86-87). El autosacrificio y viaje por trance del soberano/chamán traería la lluvia y este lugar de montañas, cuevas y manantiales era idóneo para tal ritual.

Obviamente, la figura de Xoc fue respetada durante todas las épocas prehispánicas posteriores –el que algunas partes del grabado se dañaran puede ser resultado de desgaste natural–, y hay evidencia que el lugar era habitado por lo menos en el Clásico Tardío. Si aceptamos la descripción de Cordan, es posible que haya sido venerada y que se hicieron ofrendas frente a ella –ofrendas que incluían objetos duraderos como hachas– durante diferentes periodos. El retoque en forma de “cuchillo” que la desfiguró parece ser de estilo relativamente moderno y, por supuesto, la depredación más terrible fue el haber sido robado poco después que se reportó este redescubrimiento.

OBRAS CITADAS

Clark, John E., coordinador.

1994 *Los olmecas en Mesoamérica*. Citibank, México.

Clark, John E. y Tomás Pérez Suárez

1994 “Los olmecas y el primer milenio de Mesoamérica”. En Clark, coord., 1994, pp. 261-275.

Fash, William L.

1991 *Scribes, Warriors and Kings. The City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.

García Moll, Roberto

1979 “Un relieve olmeca en Tenosique, Tabasco”. *Estudios de cultura maya*, Vol. XII, pp. 53-59. Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Lee, Thomas A., Jr.

1989 “Chiapas and the Olmec”. En Sharer y Grove, eds., 1989, pp. 198-226.

Lowe, Gareth W.

1994 “Comunidades de Chiapas relacionadas con los olmecas”. En Clark, coord., 1994, pp. 112-127.

en Los zoques antiguos de San Isidro, Chiapas. Centro de Investigaciones Humanísticas
prensa de Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM.

Ochoa, Lorenzo

1982 “Hachas olmecas y otras piezas arqueológicas del Medio Usumacinta”. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXVIII, pp. 109-122. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

- 1983 "El Medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas". En *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom*, editado por Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee, Jr., pp. 147-174. Centro de Estudios Mayas-UNAM y Brigham Young University, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Reilly, Kent F., III

- 1994 "Cosmología, soberanismo y espacio ritual en la Mesoamérica del Formativo". En Clark, coord., 1994, pp. 238-259.
- 1995 "Art, Ritual, and Rulership in the Olmec World". En *The Olmec World*, 1995, pp. 26-45.

Sharer, Robert J.

- 1989 "The Olmec and the Southeast Periphery of Mesoamerica". En Sharer y Grove, eds., 1989, pp. 247-271.

Sharer, Robert J. y David C. Grove, editores.

- 1989 *Regional Perspectives on the Olmec*. Cambridge University Press, Cambridge.

Taube, Karl A.

- 1995 "The Rainmakers: the Olmec and their contribution to Mesoamerican belief and ritual". En *The Olmec World*, 1995, pp. 82-103.

The Olmec World. Ritual and Rulership.

- 1995 The Art Museum, Princeton University, Princeton.

Willey, Gordon R.

- 1978 Artifacts. En "Excavations at Seibal", editado por Gordon R. Willey. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 14, No. 1. Harvard University, Cambridge.

AGRADECIMIENTOS

El apoyo de varias personas e instituciones hizo posible el registro de este grabado rupestre tan importante. Eduardo Martínez E, topógrafo de la New World Archaeological Foundation (y, en los años de nuestros reconocimientos de la zona de Xoc, delegado del INAH en Chiapas), elaboró el mapa y el plano del sitio; sin su apoyo logístico hubiera sido difícil determinar la ubicación de Xoc y visitar el sitio; a él y su habilidad fotográfica se deben en gran parte las fotografías del grabado aquí presentadas, porque en el primer viaje su intuición reemplazó un exposímetro que no funcionaba. Gareth W. Lowe, entonces director de campo, aprobó entusiastamente los dos viajes y participó en el segundo; contribuyó generosamente su amplio conocimiento de la arqueología de Chiapas a la interpretación de los resultados de nuestras exploraciones. Alejandro Sánchez, con su experiencia y conocimiento de las necesidades prácticas de la arqueología, hizo posibles muchos de los resultados del segundo viaje. Las fotografías, mapa, plano y dibujos se reproducen por cortesía de la New World Archaeological Foundation. El trabajo fue realizado bajo permisos otorgados a la NWAf por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Agradezco profundamente a todos.*

Esta traducción de la publicación original en inglés sobre el grabado rupestre de Xoc se debe al interés de Pablo González Casanova H., director del CIHMECH-UNAM, en difundir el conocimiento del patrimonio arqueológico de Chiapas.

*Susanna M. Ekholm
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
agosto, 1997*

Impreso en:
Impresora Arte y Cultura, S.A. de
C.V. Ignacio M. Altamirano No. 200,
Col. Hank González, Iztapalapa,
09700 - México, D.F.
1000 ejemplares, Abril, 1998



Centro de Investigaciones Humanísticas de
Mesoamérica y el Estado de Chiapas